

Tales son las proporciones de la solución. Se administra la dosis anterior al principio del tratamiento, después se aumenta la cantidad de la solución llegando sucesivamente a 120, 150, 180, 240, 300 y 360 gramos (4, 5, 6, 8, 10, 12 onzas), siendo inútil dar mayor cantidad.

3.º Al mismo tiempo administra píldoras de sub-carbonato de hierro, á la dosis de 30 centigramos (6 granos) mañana y tarde, y si sobrevienen infartos, úlceras, fistulas, etc., se harán fricciones e inyecciones con las soluciones indicadas mas arriba.

4.º Tres veces á la semana el enfermo toma un baño general compuesto del modo que sigue:

R. Agua de lluvia.....	1 kilogram.
Iodo.....	10 gram.
Ioduro de potasio.....	20 gram.

Se vierte esta solución en un baño que contenga 300 litros (600 cuartillos) de agua; pero se deberá aumentar ó disminuir la dosis segun que se necesite para el baño mayor ó menor cantidad de agua comun.

Ninguna ventaja ha sacado del *sub-carbonato de potasa* y de otros muchos medios preconizados por algunos médicos. Emplea tambien los evacuantes con el objeto de la economía las moléculas viciadas, que se hallarán ventajosamente reemplazadas bajo la influencia del tratamiento.

Tratamiento de Le Pelletier (de la Sarthe). — 1.º Hacer tomar al dia muchas tazas del agua ferruginosa artificial preparada segun la fórmula siguiente:

R. Limaduras de hierro ó clavos viejos.....	500 gram.
Cáscara de naranja.....	4 gram.
Corteza de Winter.....	4 gram.
Carbonato de potasa.....	2 gram.

Macérese durante tres ó cuatro dias en

Agua de rio.....	1 kilogram.
------------------	-------------

2.º Todos los dias por la mañana, administra dos de las píldoras siguientes:

R. Ruibarbo en polvo.....	} á 2 gram.
Corteza de cascarilla.....	
Tintura de marte tartarizada.....	

Se hacen quince píldoras.

3.º Inmediatamente despues de las píldoras se tomará medio cordadillo del vino amargo de genciana indicado ya. Si el sugeto es irritable solo se administrará inmediatamente despues de la píldora una taza de infusion de lúpulo. Únicamente me falta decir, para completar

este tratamiento, que los diversos síntomas locales deben llamar muy particularmente la atencion del médico. Cuando existe caries, necrosis y úlceras, el tratamiento es especialmente quirúrgico. En los casos que hay oftalmías, un infarto de los ganglios y tubérculos de la piel, las unturas y las fricciones con las diversas pomadas indicadas mas arriba, son los principales medios que se usan. Pero no podemos entrar aquí en mayores detalles sobre esta materia, y así remito al lector al escrito de Lebert (1) en el que encontrará todos los pormenores que se pueda desear. Tampoco tendria mas ventajas el presentar aquí algunas prescripciones; lo cual se comprenderá fácilmente, porque el tratamiento de las escrófulas consiste mas bien en el uso perseverante de los medios apropiados, y especialmente de los cuidados higiénicos, que en el grupo de remedios que se pudieran presentar en una prescripcion. Por otra parte es preciso tambien que el práctico esté siempre dispuesto á variar sus fórmulas y á graduar sus dosis, debiéndole bastar al efecto lo que anteriormente se ha espuesto.

ARTÍCULO VI.

SIFILIS.

§ I.—Sinonimia.

Mal napolitano, mal francés, mal castellano, mal de Burdeos, bubas, gállico *lue venérea*, pian, etc. En la historia de la sífilis se encontrarán los diferentes nombres que se han dado á esta enfermedad.

§ II.—Definicion.

La sífilis es una enfermedad virulenta inoculable en la especie humana, que no se desarrolla espontáneamente y cuyo origen es desconocido. Por carácter inicial reconoce una ulceracion ó chancro que se manifiesta desde los doce dias á dos meses, despues de la inoculacion. Este período se llama de incubacion. El chancro es la primera manifestacion activa de la sífilis; desde cuyo momento el organismo queda infectado y solo un tratamiento general puede detener las consecuencias de la enfermedad. Circunstancias particulares, relativas al clima, á la higiene ó á la indiosincrasia, pueden influir sobre las manifestaciones de la sífilis. Al chancro suceden los accidentes constitucionales, los cuales se presentan en una época que puede pasar de muchos meses, y afectan la piel (roseola, sífilides), la garganta, el ano y la mucosa uro-genital (placas mucosas, pústulas ó pápulas). A partir de este momento se encuentran du-

(1) *Traité prat. des malad. scroful. et tubercul.*; Paris, 1849.

rante un período indefinido, que puede durar tanto como la vida, accidentes que parecen afectar no solo la superficie, sino la profundidad de los tejidos, el esqueleto mismo, y afecciones graves de la piel. El venéreo es inoculable en el primero y segundo período, es decir, por el pus del chanero, por el de los bubones, por los productos morbosos del período mas avanzado (placas mucosas) y por la sangre misma de los sifilíticos. Puede trasmitirse por la madre al feto contenido en el útero, por los niños á sus nodrizas y por las nodrizas á los niños. La vacuna tomada de sugetos sifilíticos y los instrumentos del trabajo contaminados pueden trasmitir tambien la sífilis.

§ III.—Consideraciones generales.

Las enfermedades venéreas ocupan un grande espacio en el cuadro nosológico. Estas enfermedades han sido objeto de numerosos y fructuosos estudios, y parece que nuestra época ha visto redoblar los esfuerzos hechos en todas partes por los médicos, para ilustrar los puntos que permanecen oscuros de esta importante cuestion. Si las afecciones orgánicas, cuyo desarrollo, por decirlo así fatal, obedece á leyes que no podemos apreciar, desconciertan los esfuerzos de la terapéutica, no sucede lo mismo con las afecciones virulentas, cuyo génesis y desarrollo podemos seguir paso á paso.

Entre las enfermedades que adquirimos del exterior, no hay ninguna que haya satisfecho mas que esta á los espíritus investigadores y analíticos, y si la medicina dejase de ser una ciencia hipotética, este beneficio se debería principalmente al estudio de las enfermedades virulentas. La importancia atribuida en el día á las enfermedades venéreas, no se esplica solamente por el progreso que la medicina contemporánea ha realizado en el estudio y en el tratamiento de estas enfermedades; esta predileccion se esplica mejor todavía por la cantidad considerable de afecciones morbosas que se producen bajo la influencia de este punto de partida y que dependen de él directamente. Cuando el estado diatésico, que resulta de ello, toma una parte activa, el organismo pertenece todo entero á la enfermedad venérea durante un tiempo muchas veces muy largo. Un estudio atento de las diatesis ha permitido reconocer el lugar importante que debe ocupar la sífilis entre ellas. La dermatología, bajo la fecunda impulsión de la escuela del hospital de San Luis, vino á formar una parte considerable de la medicina en general y principalmente de la sifilografía. No solamente las enfermedades venéreas se han estudiado mejor en nuestros días, sino que se han interpretado mejor, y además, hechos enteramente nuevos y de una importancia capital, han venido, como una revelacion inesperada, á unirse á los hechos antiguos y completar el cuadro de esta enfermedad compleja. En la sifilografía se ha verificado una especie de revolucion: el punto

de vista ha cambiado, la doctrina se ha modificado, y no es tampoco una hipótesis, es la verdad misma que se hizo paso y se ha impuesto. Este movimiento irresistible hace imposible toda conciliacion, todo compromiso entre lo pasado y lo presente, y nos obliga á dar una descripción nueva de las enfermedades venéreas.

§ IV.—Historia.

¿El venéreo existe desde la mas remota antigüedad, ó se produjo por primera vez á fines del siglo XV? Tal es la cuestion que han presentado la mayor parte de los autores que escribieron sobre esta enfermedad, y la cual no ha podido resolverse todavía en la actualidad, á pesar de los importantes trabajos emprendidos á este objeto desde algunos años á esta parte. Sin embargo, Follin (1) ha exhibido numerosos documentos en favor de la antigüedad del venéreo y apoyado estas pruebas con sólidos razonamientos. Se puede decir, que hizo dar un paso mas á la cuestion. Rollet (de Lyon), uno de los sífilógrafos mas eminentes de los tiempos modernos, ha tratado este mismo asunto con una grande erudicion y un espíritu crítico severo; no obstante no dedujo las mismas consecuencias que Follin (2). Nosotros haremos aquí una reseña histórica de las diversas opiniones que han reinado sobre el origen de la sífilis, y espondremos los hechos sin inclinarnos ni á un partido ni á otro.

Si no se tratase mas que de traducir en una corta fórmula la opinion del mayor número y la tradicion, sin recurrir á los procedimientos exactos de la critica científica, diríamos que el venéreo apareció por primera vez en Europa, poco tiempo despues del descubrimiento de la América. Por mucho tiempo se ha creído que esta enfermedad habia sido importada de América por los compañeros de Cristóbal Colon; pero esta interpretacion mas popular que científica, no ha podido justificarse. Esto halagaba el instinto de los hombres, los cuales sacan desde luego de una coincidencia una relacion de causa á efecto, y que, entre dos hipótesis, elijen de mejor gana la que supone la enfermedad procedente de una causa esterna estraña al organismo. El venéreo importado se aceptaba mas fácilmente que el endémico en Europa desde la mas remota antigüedad. Respecto á la cuestion de origen de las enfermedades, no puede ocuparnos en este momento; pero históricamente hablando se debe admitir que no todas las enfermedades aparecen en las mismas épocas, y que algunas son de data reciente.

Hácia fines del siglo XV apareció en el mediodía de Italia una enfermedad epidémica y contagiosa, que hizo grandes estragos entre los ejércitos. Este mal, desconocido entonces, adquirió las pro-

(1) Follin, *Traité élémentaire de pathologie externe*. Paris, 1861.

(2) Rollet, *Traité des maladies vénériennes*. Paris, 1865.